



Un importante número de casos de autismo en adultos han pasado inadvertidos porque durante años el trastorno se asoció principalmente a la infancia.

Los diagnósticos de TEA aumentan en la franja de 40 a 60 años

NIEVES SALINAS
Madrid

En España se estima que hay 450.000 personas con trastorno del espectro autista (TEA). De ellas, el 35% son adultas, aunque la cifra real podría ser mayor. La doctora Cristina Sanz, especialista en psicología clínica del Hospital Universitari Dexeus, advierte de que «un importante número de adultos», de entre 40 y 60 años, aún no han sido diagnosticados, ya que durante años el autismo se asoció a la infancia.

En los últimos años, el aumento de diagnósticos responde principalmente a una mejor comprensión del autismo como un espectro amplio y a la mejora en las herramientas de detección. «Ha habido un avance muy importante en las herramientas de detección y diagnóstico. A día de hoy, entendemos el autismo como un espectro mucho más amplio, lo que permite identificar perfiles más sutiles, especialmente en personas sin discapacidad intelectual o con buen desarrollo del lenguaje».

Además, subraya la experta con motivo del Día Mundial de Concienciación sobre el Autismo, que se conmemora hoy, que los criterios diagnósticos se ampliaron en manuales como el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* integrando diferentes presentaciones que antes se consideraban trastornos distintos o no tenían cabida en el autismo. En

muchos casos «se llegó tarde y mal al diagnóstico en la generación adulta porque antes se diagnosticaban solo los síntomas visibles, como la depresión o el aislamiento, pero no la causa de ellos».

Derivaciones tempranas

Existe una mayor concienciación social y formación profesional. Padres, profesores y profesionales están más sensibilizados, lo que facilita derivaciones más tempranas y diagnósticos más precisos. Esto ha permitido detectar casos en jóvenes y adultos que no fueron evaluados correctamente.

En cuanto a los factores etiológicos, la especialista explica que el TEA tiene una base principalmente genética, con una alta heredabilidad. Aunque los factores ambientales pueden influir, «no hay evidencia sólida» y no considera que estén provocando un aumento real de casos. El incremento de diagnósticos responde a «una mejor identificación de casos que antes pasaban desapercibidos».

Cada vez son más las mujeres que reciben el diagnóstico en la edad adulta. «Los criterios diagnósticos se han basado históricamente en perfiles masculinos y la sintomatología en mujeres adultas puede estar muy compensada. Por eso, muchas mujeres llegan más tarde al diagnóstico o no llegan nunca, y a menudo reciben etiquetas como ansiedad, depresión o trastornos de la conducta alimentaria o de la personalidad», indica la doctora Sanz. ■

Hospital Universitari Dexeus



Cristina Sanz, especialista en psicología clínica, en su consulta.